- GREGORIO DORTA MARTÍN -

SIN PAPAS EN LA BOCA

CINCUENTA AÑOS DE PERIODISMO DEPORTIVO

- GREGORIO DORTA MARTÍN -

SIN PAPAS EN LA BOCA

CINCUENTA AÑOS DE PERIODISMO DEPORTIVO

© Gregorio Dorta Martín, 2023

© Salvador García Llanos (del prólogo), 2023

© De esta edición:
Libros para el infinito - Autopublicar.es
Teléfono: (+34) 628 372 681
E-mail: info@autopublicar.es
www.autopublicar.es

ISBN: 978-84-09-53435-7
Depósito Legal: M-26.987-2023
Impreso en España

Fecha de edición:
Julio 2023

© Edición, diseño y maquetación:
Autopublicar.es

Queda prohibida, salvo excepción prevista por ley, cualquier forma de reproducción, distribución y transformación de esta obra, así como recibir retribución económica por ella, sin contar con autorización de los titulares de propiedad intelectual.
La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. Código Penal).

Para Cati Martín, la amiga más especial.
Con todo mi cariño.

Prólogo

Siempre fue un responsable cumplidor de aquellos cometidos que le fueron encomendados, principalmente los de la cobertura de vísperas. Y por supuesto, los de informar en directo, no importaba las limitaciones o los factores condicionantes que existieran. Eran los tiempos del romanticismo en el periodismo deportivo: cuando se acudía a los campos de fútbol, de tierra y embarrados, con el sano deber de informar, cuando ya la radio había hecho acto de presencia y se incursionaba con conexiones, flashes informativos y alguna breve narración en directo.

Gregorio Dorta Martín estaba allí, en los campos donde había noticia los domingos por la tarde, fiel a su estilo, celoso de su tarea que ejecutaba como lo hacía la mayoría de quienes aspiraban a labrarse un camino en el pequeño gran universo deportivo, sabían que crecían nuevas disciplinas y surgían nuevas figuras individuales y a escala colectiva que daban lustre a nuestras representaciones.

El deporte fue para Gregorio Dorta, a quien cariñosamente llamamos Parrado, en recuerdo de uno de los discípulos de José María García, el espacio donde se desenvolvió con afán de superación. Claro, había practicado baloncesto y jugó sin brillar pero con mucho tesón. Hasta se diría que era demasiado noble, pese a su estatura, que imponía. Para quienes le conocimos en aquellos años

puede que esa nobleza difícilmente explique el título escogido para esta obra: no tener papas en la boca es, según el Diccionario Básico de Canarismos, decir sin reparo ni empacho lo que se piensa o lo que siente. Frase común para entendernos: «Si tengo que decirle una verdad a alguien, yo no tengo papas en la boca».

Dorta no iba de arrogante, ni era la presunción una de las cualidades de su personalidad. Al contrario; pausado, lento, detallista y observador, sus cualidades se extendían en una personalidad que entrañaba lo dicho, sobre todo, nobleza. En las páginas que siguen, en la forma de relatar y concatenar estas vivencias, se aprecian tales características.

Porque al margen de lo ocurrido, el autor aprovechó esa otra cara a la que no solemos conceder importancia, pero que es reveladora de la vertiente humanista del deporte, la que se va almacenando, por ejemplo, para enriquecer un anecdotario y una historia misma, esa que jamás se ha contado o, todo lo más, se ha ido transmitiendo oralmente en el ámbito de una comunidad. Pero, cuando ve la luz, entraña todos los valores que merecen ser respetados.

El autor, que ha sabido esperar, ha bebido de esas fuentes, las que encontró por esos campos y por esos recintos donde, más de una vez, seguro, tuvo que soportar escenas desagradables y chocar con la incomprensión de dirigentes que, por no dar, no daban ni el resultado cuando era requerido telefónicamente. Esas fuentes estaban llenas de sabiduría, la que se palpa en cada vivencia, en cada hecho que permite construir una historia que, con el paso del tiempo, se fortalece y adquiere rango propio.

Sin papas en la boca es otro paso más de Gregorio Dorta en la carrera de la edición o publicación de sus trabajos. Con modestia, con humildad, ha ido avanzando fraguando su nombre propio, haciendo del deporte un núcleo en el que desenvolverse con denuedo.

Un hombre mediático que empezó cuando los tiempos de la radio artesanal y acceder a las instalaciones deportivas comportaba sus dificultades. Siguió en digitales y lució también en televisión. Ha sido, ya está dicho, un cumplidor responsable.

Salvador García Llanos
Presidente de la Asociación de Periodistas de Tenerife (APT)

Citas literarias

«Lo importante es tener algo que contar y plasmarlo en un libro, y tú lo sabes hacer *sin papas en la boca*. Mucho éxito».

Gerasimo Rivero, El Día y Jornada Deportiva.

* * * *

«Leer este nuevo libro de mi colega y amigo Goyo Dorta me hace revivir mis casi 50 años de periodismo. Lo conozco muy bien, pues desde inicios de los setenta fuimos compañeros en *Jornada Deportiva*, cuna de destacados informadores que convertimos nuestro *hobby* en profesión. También fuimos rivales en canchas de baloncesto, él de pívot y yo de base.

Nos relata anécdotas con la misma espontaneidad con que las protagonizó. Lo defino como un eficiente periodista, muy defensor del deporte norteño.

Tuve el placer de concederle, en mi etapa de presidente de la Asociación de Periodistas Deportivos de Tenerife, el Premio Acacio Labrador a su trayectoria.

Una buena persona y un buen compañero, de los que duran toda la vida.

Leerte, amigo Goyo, es revivir cinco décadas de periodismo deportivo. Enhorabuena y GRACIAS».

Gerasimo Rivero, El Día y Jornada Deportiva.

«Un autor curtido en mil batallas que nos regala un inmersivo viaje por el fantástico y valioso fútbol regional de Tenerife».

Héctor Toledo, FIFT.

* * * *

«La capacidad de recordar muchas de las cosas acontecidas durante los últimos cincuenta años y, además, tener la virtud para contarlas, no está al alcance de todo el mundo. Goyo Dorta ha sido protagonista en infinidad de anécdotas, entrevistas, etc., en más de medio siglo de vivencias propias y compartidas en una actividad tan ilusionante y complicada como es el periodismo.

En su tercer libro, *Sin papas en la boca*, es capaz de hilvanar, uno tras otro, muchos de los hechos que vivió durante cinco décadas y, además, lo hace de una forma seria y sencilla, capaz de llegar a todos los lectores. Sin duda, un libro para pasar un buen rato y, de camino, conocer los entresijos de muchos años de profesión y de una forma de vida. Felicidades, Goyo, por el libro y, sobre todo, por mantener la ilusión para seguir contando cosas».

Juanjo Hernández, aprendiz de periodista en COPE, Jornada Deportiva y El Día.

* * * *

«Como muy bien dice su autor, en el libro *Sin papas en la boca*, la estrella son los deportistas, la gente a la cual nombra y admira.

Su pretensión ha sido la de reflejar de forma amena los cientos de anécdotas (otras tantas darán para un segun-

do libro) que ha vivido en cincuenta años de profesión ejercida de forma sencilla y humilde.

Gregorio Dorta quizá sea el mayor referente periodístico del fútbol regional en esta isla. Pasó de querer ser un idolatrado portero a un sencillo y afanado "notario" de acontecimientos deportivos. Y todo ello por amor al mundo del periodismo, sobre todo, radiofónico.

Goyo Dorta es un periodista atípico. Huye de la altisonancia. Así que este libro refleja, "sin papas en la boca", la misma sencillez que caracteriza su vida entre los comunes.

Desde su altura y timidez, no le ha resultado difícil ser un gran observador. De ahí su capacidad para acordarse de datos, momentos, jugadas, anécdotas... Y reflejarlas sin una escritura rebuscada, pero con su fino sentido del humor.

A título de ejemplo, el *Twitter deportivo*:

> *"Desde el campo Gregorio Dorta, les informó Gregorio Dorta.*
>
> *Ocurrió en una transmisión deportiva desde el campo de fútbol de Valle Guerra, que lleva mi nombre y apellido. De esa manera despedí mi conexión a los oyentes de la radio. ¡Qué gracioso!*
>
> *Posdata: Que conste que el nombre del campo no está puesto por mí. Fue por un gran luchador de nuestro vernáculo deporte, todo un fenómeno de la lucha canaria. Con mi nombre y apellido, un gran orgullo".*

Y también nos cuenta, "sin papas en la boca", alguna anécdota de contenido desagradable. Estas siempre

han sido fruto de su carácter despistado, por un lado, y la gran intolerancia de algunos dirigentes de nuestro fútbol regional, por el otro.

Pero no solo de fútbol e información deportiva vive y se empapa el amigo Goyo. Tiene otra gran pasión: la ruta por los guachinches de ese Norte. Se los conoce todos. Así que de vinos, chochos y moscas no le discutan. Seguramente, tiene muchísimas anécdotas e historias que contar... SIN PAPAS EN LA BOCA».

Julián Hernández, colaborador en Jornada Deportiva, Cadena Ser y asiduo en redes sociales.

* * * *

«*Sin papas en la boca* es un título que describe con una infalible precisión al autor.

Gregorio Dorta, persona prusiana, relata con pulcritud, nostalgia y emotividad cincuenta años de un periodismo deportivo que vive una permanente renovación, aunque no siempre es bien recibida la innovación en el modelo clásico, cuando se utiliza algún método verbenero, pero carente de rigor y que resta elegancia a una excelsa profesión que han logrado apuntalar periodistas que fueron y son maestros en el vocabulario y la entonación, que sembraron el respeto desde su cuidado lenguaje y recibieron la admiración de los consumidores de su trabajo y de los deportistas.

El amor que expresa Gregorio por la profesión es un amor sin espacio para la más mínima infidelidad. Vocacional, pasional. Sin rechinamiento. Arremangado, cercano, servicial y modesto, pero con esa chiribita, gracejo

y con sana, muy sana socarronería. Una centella para enfocar la versión más ácida de la realidad más grotesca que le ha brindado su dilatada trayectoria.

La modestia que expresa en este relato es el fiel reflejo de su exquisita forma de ser, que le ha permitido disfrutar de la sincera amistad de los protagonistas y de los compañeros de la profesión.

Efectivamente, siempre esquivó el foco. El afán de protagonismo nunca fue su compañero de viaje. Me atrevería a decir que en su humor huracanado se escondían una timidez y una seriedad muy propia de ilustres periodistas. La grosería nunca estuvo en su manual de estilo.

Muy hermoso descubrir, tras disfrutar de este libro de escurridiza lectura, el rostro de felicidad de su madre al conocer, en 1968, la decisión de Gregorio de iniciar este trayecto que seguro nunca imaginó que alcanzaría el medio siglo. Yo, como él, también soy un chico de barrio y también disfruté de la felicidad de unos padres orgullosos de un hijo que había decidido contarle al público episodios deportivos.

Hizo realidad su sueño con un denodado esfuerzo, y de la necesidad, del desgaste supino, hizo virtud, buscando el condumio familiar sin reparo ni remilgo. Es Goyo en estado puro. Su sabroso anecdotario es la mejor guía para los que persiguen el reto de ser periodistas. Ímpetu, destreza, honradez y personalidad. Son algunas de las conclusiones tras disfrutar de su admirable transparencia en el relato. Cuenta, sin rubor, sus peripecias periodísticas.

Me siento muy identificado con su actitud espontánea, su desparpajo en la prolija descripción. Filias y fobias,

sonrisas y lágrimas, admiración y desprecio. Sentir desdén no se asimila con facilidad, pero forma parte del periodismo.

La ventaja, de gran valor, de Gregorio Dorta, es su naturalidad. También su nobleza, pero, sobre todo, su innato humorismo.

Es imposible realizar una selección de los mejores momentos, estaría fuera de lugar, porque merece la pena leer desde la primera hasta la última anécdota. Pero, por realizar un esfuerzo, el *súmmum* es aceptar, el escritor, jugar de portero en El Oriental por ser cómplice con la imperiosa necesidad, la urgencia de sus amigos, y al mismo tiempo hacer la crónica del partido sin ensalzar, claro está, su propia actuación. Inmenso. Irrepetible.

Aunque por inverosímil es asombroso saber que las novedades, goles o expulsiones de un partido de fútbol de categoría regional se podían conocer en la lejanía utilizando el método del envío de una paloma mensajera. Bendita *colombofilia*. Inaudito.

Sobran más detalles. No procede la verborrea. Toca simplemente invitarles a vivir en primera persona las volteretas de un periodista en modo funambulismo».

Domingo Álvarez, periodista deportivo desde el 01/12/1980 en RTVE, director de RNE Canarias (01/01/2009 - 01/10/2012) y director de TVE y RNE en Canarias (01/08/2014 - 01/05/2022)

Puedes leer más citas literarias sobre esta obra en página 198.

50 años de pasión, drama y éxito: Crónicas de un periodista deportivo

Estimado/a lector/a:

Cincuenta años parecen mucho tiempo, tanto como una vida. Sin embargo, se han marchado muy rápido, sin darnos cuenta. Han pasado muchos jugadores y deportistas en general, pero uno ha seguido al pie del cañón.

Quiero presentarte, en estas páginas, Sin papas en la boca, el inicio de una obra que espero sea útil en el estudio del amor a una profesión como el periodismo deportivo y del deporte en general.

También deseo que el resumen que he trazado en ella pueda ayudarte a adquirir una visión de las riquezas que contiene y pasar un buen rato leyendo las muchas anécdotas que he vivido o estudiarlas seriamente.

Soy consciente, no te imaginas cuánto, de los innumerables defectos que hay en ella, por lo que, a causa del escaso valor que le damos al deporte no profesional y a la poca intensidad con que sentimos su carácter extraordinario, toda obra en la que cualquier autor se refiera a él será, a juicio de ustedes, bastante insignificante.

Así es como lo siento, por lo que es mi deseo explicarte cuál ha sido mi intención al publicar tantas cosas curiosas que han sucedido a lo largo de los cincuenta años y lo que puedes esperar de las mismas cuando las leas.

Hacía tiempo que tenía muchas ganas de culminar una obra como esta. Muchos amigos y deportistas insistían en que lo hiciera. No ha sido tarea fácil, pero me siento satisfecho al terminar la misma porque quedará como legado de mis cincuenta años por esos campos de juego donde siempre, en las buenas y en las malas, me he

sentido un privilegiado al elegir un camino del que no me arrepiento para nada.

Hay otra consideración que me gustaría destacar, algo que me detuvo al principio de la tarea: el temor a que muchos, al leer la obra, piensen que he sido el gran protagonista de Sin papas en la boca; todo lo contrario. Lo malo de cualquier pensamiento libre es que puede fomentar dichos juicios y originar corazones desconfiados a los que les falta conocer al autor, a lo humano y sencillo que siempre he querido mostrarme a pesar de escribir en primera persona; que conste que pasar totalmente desapercibido fue siempre mi objetivo.

Aquí, en Sin papas en la boca, la estrella son los deportistas, la gente a la cual nombro y admiro, no el autor, que solamente ha querido reflejar todo lo acontecido en cincuenta años de una profesión sencilla, ingenua y llevada a la más absoluta humildad de quien les escribe.

En definitiva, quiero que disfrutes mucho con la obra, que seas muy feliz y que sonrías, que te sorprendas con las anécdotas y cosas curiosas que hay en la misma. Y que cada palabra sea para ti de mucho valor. Las mismas amparan un espíritu obediente y un amor hacia todas las cosas del deporte.

Tal es el deseo de este modesto escritor,

Gregorio Dorta Martín

Sin papas en la boca

Como bien decimos los canarios. Siempre supone cierto riesgo porque uno puede caer en la grosería o en pasarse de listo. No conozco a nadie en la prensa deportiva que no quiera atribuirse esa frase o tópico canario. Yo hablo, escribo o digo las cosas... ¡SIN PAPAS EN LA BOCA! Si profundizamos en algo, nos damos cuenta de que al fin y al cabo lo que significa es que, a la hora de ejercer esta bendita profesión de la prensa deportiva, se tenga la libertad absoluta de decir lo que uno siente, escucha, ve o discurre en nuestro panorama deportivo.

Sin papas en la boca es un canto a la libertad de expresión, sin presión de las líneas editoriales que marcan los propios medios, sin presión por parte de algunos equipos, jugadores, directivos, aficionados, porque su información sea la que ellos les dan a los medios.

Sin papas en la boca es un canto a cincuenta años por esos campos, canchas y polideportivos de Dios, buscando información para hacer lo que más me gusta, que es escribir. Un gran binomio para satisfacer mi gran *hobby*: el periodismo deportivo.

Esa costumbre que tienen algunos al comentar: «es que yo soy un profesional como la copa de un pino» o «es que soy muy sincero», como si creyeran que tales frases les dieran cierto carisma y magnetismo personal, resulta hasta peligrosa. Porque la misma te puede llevar a la orilla de la mala educación o totalmente a ella, ya que hablando mal de los demás solo se consigue arañar la sen-

sibilidad y pisar el pie, además de ser una acción más fea que un beso sin dientes.

Todo viene a cuento, porque hace cincuenta años de profesión o de colaborador y estando en cada campo que he recorrido, no solo del fútbol regional, sino también del nacional, en una de esas tardes de verano, en la vieja piscina municipal de Puerto de la Cruz, un extranjero me dijo, con su mal español:

—¿Usted es periodista deportivo?

Tímidamente, a esa sorprendente pregunta, le contesté: —¡Sí, lo soy!

Y él me respondió: —Blanco es negro y negro es blanco.

Una contestación que hasta hoy me hace meditar mucho en cuanto a todo este ejercicio de la prensa deportiva en cincuenta años.

¡Sin papas en la boca!

Este es el instante justo en el que confieso que me he decidido a escribir este libro. Podría estar triste, nostálgico, muy feliz, decir que hoy he sentido la llamada de las musas o que he sido tocado por su varita mágica. O podría dejarme de tonterías y contar que, si no escribo, reviento por dentro. Que, además, ahora con la jubilación tengo el tiempo libre suficiente.

Sin embargo, voy a dejar los discursos, llenos de florituras y faltos de sustancia, para decir la verdad, la única motivación por la cual escribo. «Cada uno es como Dios le hizo, y aún peor muchas veces», le dijo Don Quijote a Sancho Panza. Este libro, *Sin papas en la boca*, estas historias que se cuentan, no serían una gran novela si no citara a una de las mejores obras que se han escrito. Y «el ingenioso hidalgo de La Mancha» ha sido un superventas por los siglos de los siglos, amén.

Al grano, o al *gofio* como decimos en esta extraordinaria tierra: Durante el final del verano de 1968 comencé a colaborar como cronista y periodista deportivo en *Radio Juventud*, en un programa que tenía mucha audiencia en aquellas fechas XDC y que lo dirigía una de las voces más claras, limpias y lindas con las que contaba la radio: Juan Hernández. En un lugar público de Puerto de la Cruz, acompañado por dos amigos, con un teléfono fijo (no había llegado el boom de la telefonía móvil) que me dejaron en ese preciso y precioso instante, descubrí por primera vez lo que era escuchar mi voz en la radio. ¿Quién me hizo llegar hasta ese momento?

Bueno, cabe decir que Lorenzo Sosa, que realizaba ya sus participaciones desde La Orotava, había hablado con el secretario del C. D. Vera, Manolo Álvarez, y como yo había dejado el fútbol muy temprano e incluso jugaba a baloncesto, me lo propuso. Claro está que, sin pensarlo un solo segundo, le dije que sí, que aceptaba la idea y que era uno de los sueños de toda mi vida: escribir y escribir, hablar por los medios, aunque empecé por la cenicienta de los mismos que en aquellos tiempos era comentar o redactar sobre el deporte.

Aquellas dudas y nervios de principiante se vieron reforzados cuando llegué a mi casa y, en el almuerzo, mis padres con mis siete hermanos (soy el cuarto de la familia), estaban sentados a la mesa y a punto de echarme la primera cucharada de puchero. Mi madre habló dirigiéndose a mí, diciéndome que la vecina Caya le había comentado que me había escuchado en la radio hablando de fútbol. Viendo el rostro de felicidad de mi madre, la miré con cara afirmativa y le sonreí tímidamente al resto de la familia.

Tengo que reconocer que no fui un mal estudiante, no del top diez de la clase, pero me gustaba estudiar y los libros me agradaban desde pequeño. ¡Claro! Era más de letras que de números y las matemáticas no se me daban nada bien. Un aprobado raspado y a esperar a la profesora de gramática y literatura, María Paz Blanco Moreno; nunca me podré olvidar de sus apellidos y menos de su nombre.

Ella misma, sentada en su mesa de aquel viejo instituto, fue quien me dio el impulso cuando en una mañana me dijo: «Gregorio, tienes mucho que contar, pero tienes

que ordenarlo todo». Recuerdo que la miré a la cara y me remató: «Lo haces bien, tienes que leer mucho». Lo cierto es que aquella corta conversación entre profesora y alumno fue muy positiva, una terapia además delante de toda la clase, lo que elevó mucho más mi ego.

Total, que me enamoré de mi libreta y de mi único bolígrafo. Lo comenté con los dos amigos, Fidel y Teo, a la vuelta en la guagua que nos trasladaba de la ciudad a nuestro barrio. Ellos eran primos y también les gustaba la idea de crear un círculo literario entre los tres. Fidel era más químico, más de ciencias, y Teo era inteligente, pero creo que le faltó más apoyo. Sin embargo, se creó aquel ateneo al cual denominamos «Círculo literario El Barranco». De vez en cuando nos pasábamos textos que escribían nuestras abuelas e incluso algunas cartas que se recibían en la familia. Aquello tomó forma, pero no duró mucho tiempo.

Cincuenta años de felicidad absoluta

Nací en el barrio de La Vera, en la zona del municipio de La Orotava, un día cerca del final de abril de 1952. Soy el cuarto de siete hermanos. Mi infancia estuvo marcada por varios lugares simbólicos: mi casa, la de mis padres en la Calle Nueva, el barranco, el cine, la iglesia y la plaza, el campo de fútbol de tierra y el centro juvenil Nueva Fuerza.

Lo tengo muy claro: ¡Soy chico de barrio! Porque, aparte de donde nací, hubo dos sitios más que significaron bastante en mis raíces o vivencias. El primero, donde habitó mi madre, Chona Martín: El Rincón, con su playa de Bollullo de la Villa de la Orotava; y donde nació mi padre, Felipe Dorta: Santa Bárbara, en la falda de nuestro volcán Teide, en el municipio de Icod de los Vinos. Como suelo decir, fueron los barrios de mis abuelos, los lugares de mi origen.

Todas mis aventuras y sueños partieron de esas zonas. Del monte, la playa y del centro; de mis fantasías. Creo que por esos motivos me gusta todo: el mar y la naturaleza de las montañas; tengo la gran fortuna de vivir en una isla que posee esto: Tenerife. Su mejor lugar, el Valle de La Orotava y, en este bello paraíso, la ciudad de Puerto de la Cruz, donde se desarrolló gran parte de mi vida.

Lo de escribir partió desde ese club juvenil de barrio donde, aparte de los numerosos «guateques y bailes», se hicieron muchos actos culturales y deportivos.

SIGUE LEYENDO EN...

https://libros-para-el-infinito.palbin.net/p10894822-sin-papas-en-la-boca-50-anos-de-periodismo-deportivo.html

PVP: 14 €

GREGORIO DORTA MARTÍN

SIN PAPAS EN LA BOCA

CINCUENTA AÑOS DE PERIODISMO DEPORTIVO

Un relato cautivador sobre una vida dedicada al deporte. Sumérgete en las páginas de ***Sin Papas en la Boca: Cincuenta años de periodismo deportivo***, una novela fascinante que te transportará a través de las vivencias de un apasionado periodista deportivo, testigo de los eventos más trascendentales en el mundo del deporte, especialmente del fútbol.

A través de la mirada de este incansable narrador, se desvela la evolución del periodismo deportivo a lo largo del tiempo, desde la era de los teletipos y las antiguas máquinas de escribir hasta la era digital en la que nos encontramos inmersos en la actualidad.

Descubre los momentos históricos que han dejado huella en su carrera, desde los ascensos gloriosos del C. D. Tenerife hasta las increíbles hazañas de equipos modestos como el C. N. Martiánez de waterpolo o el Maritim Plátano de Canarias en su camino hacia la máxima categoría. A lo largo de su trayectoria, este experimentado periodista también ha enfrentado los altibajos propios de su oficio, desde la euforia de cubrir eventos emocionantes hasta la tristeza que conlleva informar sobre tragedias.

A medida que avanzas en la novela, te sumerges en los desafíos personales y profesionales que surgen al envejecer en una profesión en constante transformación. Sin embargo, el amor por su trabajo se mantiene intacto y el protagonista está decidido a seguir cubriendo los eventos deportivos más relevantes de la isla, incluso hasta el último día de su vida.

En ***Sin Papas en la Boca: Cincuenta años de periodismo deportivo***, se revela la vida de un hombre que ha entregado su pasión al periodismo, dedicado a informar a la gente sobre el fascinante mundo del deporte. Esta es una historia que nos muestra el poder del periodismo para contar historias y conectar a las personas a través de ellas.

9 788409 534357

PVP: 14 €

ISBN: 978-84-09-53435-7